



M.R.P.P^{OR.} O P^{TE.}



N EL DIA 14 DE FEBRERO

de 1759 años, murió en este Real Convento de Santa Cruz de Granada el R. P. Lector Habitual de Theologia Fr. Luis Maldonado, de edad de 63 años, Varon verdaderamente Religioso, y Apostolico, que para mas bien seguir la vida de N.G.P. Sto. Domingo, supo

copiar en si el espíritu de San Luis Beltrán, para lo austero, y penitente de su Persona, à que lo empeñaba el nombre de Luis, que tenia: como tambien el de San Vicente Ferrer para la Predicacion; de modo, que mirar à nuestro Siervo de Dios el Padre Maldonado, era ver à San Luis Beltrán, y escucharlo en el Pulpito, era oír predicar à San Vicente Ferrer, no solo por lo sonoro de su voz, sino porque en todos sus Sermones, procuraba tomar los asuntos del Santo, acomodandolos oportunamente à los Auditorios.

Por este medio sacaba tanto fruto, y era oído con tan general aplauso, que de ordinario andaban averiguando ansiosas las Gentes, donde predicaba el Padre Maldonado, juntandose concurrencias tan numerosas, que no cabian en las Iglesias mas espaciosas. Fue su Predicacion tan continua, que con razon se podia llamar diaria, y aun de todas horas, continuando este Santo exercicio do quiera que vivió, así en esta Ciudad, como en la Corte de Madrid, y otras Ciudades; solicitandole tambien los Lugares circumvezinos, donde se empleaba gustoso en las mismas tareas, y Misiones Apostolicas;

licas, en servicio de Dios, y bien del proximo. De lo que nacia, que en todas partes tenia el Siervo de Dios, que estar à todas horas confessando de dia, y de noche, siendo tan infatigable en los dos empleos de Predicar, y Confessar, que tenia pasmados à todos los Religiosos, no alcanzando como pudiesse tener tiempo para tanto, siendo tan continua su asistencia al Coro, que de èl salia para el Pulpito, y de este se bolvia al Coro.

Era en el Confessionario tan benigno, y afable con los penitentes, que los pecadores mas vergonzosos, se alentaban à manifestar los mas enormes pecados; assegurando algunos, que desde el Pulpito les avia manifestado los secretos de su corazon, predicando algunas cosas, que por sus circunstancias se tuvieron por Profecias.

Con esta sollicitud de la salvacion de las Almas, juntò el Siervo de Dios el cuydado grande de la suya, haviendo sido toda su vida, aun desde sus mas tiernos años, un prolongado ayuno, perpetuo recito, continuo silencio, y Oracion, mortificaciones, penitencias, y disciplinas; tanto, que se vieron muchas vezes obligados los Prelados à moderarlas por medio de la Obediencia. Por esta causa padeciò muchas persecuciones de Satanàs, que con horribles apariçiones, al tiempo de sus exercicios, procuraba acobardarle, para apartarlo de ellos; pero el Siervo de Dios lo rechazaba con grande fortaleza, recurriendo à la proteccion de la Madre de Misericordia, en quien hallò siempre el mas seguro asylo para sus combates, y el consuelo mas pronto en sus aflicciones.

De esta Soberana Reyna era tan tiernamente devoto; que aunque, por su grande modestia, traia siempre los ojos en el suelo, al passar delante de qualquiera Imagen suya, los levantaba para verla; y saludarla, manifestando en lo risueño del semblante, la interior dulzura de su Alma.

Era humildissimo, procurando con particular cuydado ocultar sus virtudes, huyendo constantemente los favores humanos. En varias ocasiones, que estuvo en la Corte, viendose estimado de los Grandes, y Primeros Ministros del Gobierno, mas se encogia, y retiraba, teniendose por indigno de

de toda estimacion , executando en todas partes lo mismo ; pues quando mas reverenciado , y obsequiado se veia , mas cuydadosamente se escondia huyendo los aplausos : de modo , que solo en el Pulpito , y Confessionario le podian ver de espacio , y en las demàs partes , siempre muy de passo , y como huyendo.

Fue tan amante de la Obediencia , que procurò exercitarla en todas sus acciones ; no teniendo otra regla para obrar , que la licencia , ò mandato del Superior , llegando à tanto este humilde rendimiento , que obedecia , no solo à sus iguales , sino tambien à sus inferiores , pidiendoles le mandassen lo que avia de hazer , para mejor acertar.

En su vltima enfermedad , que fue muy prolixa , y tollerò con exemplar paciencia , fue comun el sentimiento en toda esta Ciudad , estendiendose à todas esferas de gente , llamandole à boca llena el Santo , y Varon justo , deseosos todos de su salud , por conocer la falta , que avia de hazer. Y desde antes que muriera se previnieron muchas personas de juicio , y conocida piedad , pidiendo fragmentos de su ropa , y pobres alhajas , a quienes su gran devocion al Siervo de Dios , daba el nombre de Reliquias. Acercandose la hora de su muerte , manifestó su gran devocion , y amor à la Soberana Reyna del Cielos ; pues haviedo tenido cerrados los ojos todo el tiempo de la agonìa , al cantar los Religiosos aquellas palabras de la Salve : *Eja ergo advocata nostra* , los abrió , y fixò en vna Imagen de esta Señora , que tenia frente de su cama , y de aquel modo diò su alma à Dios , y permaneciò algun tiempo despues de difunto.

Al punto que se supo en la Ciudad su dichosa muerte , fue una commocion vniversal , y continuo el concurso de toda clase de personas , que venian à verlo , y lo veneraban como à Santo ; experimentandose mas esta commocion en el dia que se hizo su entierro , al que concurrieron muchos Señores Ministros , Cavalleros , y Eclesiasticos , è Individuos de todos Tribunales , y Cabildos ; haviedose combidado el Illustrissimo desta Sta. Metropolitana Iglesia à hazerle el entierro con la mayor solemnidad , y pompa , deseando honrar su virtud con tan singular demonstracion.

Tanto fue el concurso en la ocasion de su entierro; que ninguna diligencia, ni prevencion fue bastante à desembarazar el sitio para hazer el Funeral, como ni à estorvar, que tocassen à su cuerpo Medallas, y Rosarios, ni à impedir las violencias de la devocion: cuyo impulso fue causa, de que por llevarle sus vestidos para Reliquias, fuesse indispensable el enterrarle casi desnudo.

Otras muchas cosas pudiera dezir en abono de la virtud de este Siervo de Dios; las que omito, por seguir la solida maxima de nuestra Religion, en no hazer ostentacion de santidad, aunque sea la mas calificada, para no prevenir en manera alguna el juicio de la Iglesia.

Y aunque todo lo dicho nos esfuerza à confiar en la Magestad Divina, que tiene à su Siervo en la Gloria; no obstante, suplico à V. P. mande se le hagan los sufragios, que nuestras Sagradas Leyes disponen. N. Sr. guarde à V.P. muchos años, fecha vt supra.

B.L.M. de V.P.
su mas afecto servidor.

Fr. Felix de Alcantara
Le. de Th. y Prior.